

## LA POLITICA EN LA PENINSULA DE COREA: COMPARACION NORTE-SUR

*Sr. Carlos Pareja Nuñez*

Ceñida a la circunstancia histórica impuesta por los acontecimientos que cerraron la Segunda Guerra Mundial, la península de Corea, los pueblos de la península de Corea, acaban de celebrar el cuadragésimo aniversario de su liberación del colonialismo nipón tan divididos como siempre.

Si bien es cierto que hay en marcha cinco series de conversaciones que tratan desde el comercio hasta los temas interparlamentarios, puede afirmarse que el proceso es tan dificultoso y lento que la búsqueda de reunificación de la península más parece un sueño distante que una realidad política accesible. Y esto es fácil de comprender si se tiene en cuenta que cada una de las partes mantiene incólumes su posición: Corea del Norte sigue persiguiendo el objetivo de comunizar toda la península y Corea del Sur, naturalmente, permanece firme en su decisión de no hacer concesiones que posibiliten el debilitamiento de su sistema político, adscripto, como se sabe, a la forma capitalista de gobierno.

Corea del Norte ha sugerido la aplicación de un sistema de confederación como fórmula para alcanzar la reunificación. Pero ese proyecto, que últimamente ha recibido una amplia difusión publicitaria, es inaplicable porque, fundamentalmente, se basa en la permanencia de los sistemas ideológicos antagónicos. En realidad, el gobierno comunista de Pyongyang pretende imponer tres prerequisites tan inaceptables para el gobierno del Sur que pareciera que fue-

ron incluidos para frustrar desde el comienzo la viabilidad del proyecto.

La mentada confederación de las dos regiones, norte y sur, se realizaría después de que se hayan cumplido los prerequisites aludidos: cambio de las actuales autoridades gubernamentales, derogación de la ley de seguridad nacional y todas las disposiciones legales destinadas a salvaguardarse de la subversión comunista y retirada total e incondicional de las fuerzas norteamericanas establecidas al sur del paralelo 38.

Mediante estas exigencias, Corea del Norte pretende neutralizar el firme anticomunismo del gobierno de Seúl y conseguir la designación de autoridades que estén dispuestas a cooperar con los comunistas al tiempo que obtiene la total desprotección de su antagonista. Corea del Norte viene insistiendo significativamente en este último punto y no se cansa de repetir que si la cuestión coreana va a ser discutida y solucionada por su propio pueblo las tropas norteamericanas deben retirarse de la península sin condiciones porque su presencia en el Sur, impide toda solución.

Esta afirmación sugiere la presencia de motivos ocultos. En vez de perseguir la unificación de una manera pacífica, pareciera que se intenta debilitar la seguridad de Corea del Sur para convertirla en fácil presa de las notorias ambiciones hegemónicas mostradas por el régimen de Pyongyang.

Nadie ignora que las fuerzas de los Estados Unidos estacionadas en Corea son un baluarte significativo para la paz en Extremo Oriente y que mientras no exista la emergencia de una guerra no influyen o no gravitan directamente en las decisiones políticas del gobierno surcoreano. Se pretende mostrarlas como gendarmes de un gobierno títere y se evita aceptar que cumplen una función específica en el juego estratégico de esa región al cual el gobierno de Seúl aporta su convicción anticomunista. Este es un hecho que no puede ser dejado de lado porque Corea del Sur no es una entidad autónoma en términos de estrategia internacional. Es un país que con el paso del tiempo ha ido alcanzando una importancia creciente como baluarte de la democracia en un área que no se caracteriza precisamente, por la prevalencia de ese sistema político. En consecuencia todo proyecto que no tenga en cuenta esta realidad carece de relevancia y queda sólo como una acción propagandística destinada a convencer a incautos.

Pero habíamos dicho al comienzo de esta charla que la unificación era cada vez más una utopía. Y lo afirmamos porque si la propuesta de Corea del Norte es francamente inaceptable, la que sugiere Corea del Sur, siendo como es la más sensata, la única que pone en la voluntad soberana del pueblo la decisión final, es también impracticable porque exige para su concreción el ejercicio de una mecánica política que los comunistas no practican.

El gobierno del presidente Chun ha propuesto la elaboración de una constitución común que refleje plenamente las opiniones de ambos lados y el establecimiento de una legislatura y un gobierno unificado elegido en elecciones generales libres, único método que podría reflejar la voluntad de todo el pueblo coreano.

Como se ve la propuesta no contempla el carácter absolutista de los gobiernos comunistas y menos aún la condición especial de la dictadura de Kim Il-sung, estructurada únicamente sobre su voluntad omnímoda.

Esto deja al problema en una vía muerta y sugiere la perdurabilidad de los factores que condicionan la vida política de la península. Al gobierno de Corea del Sur no le queda más camino que ofrecer proyectos menores que faciliten la relación entre los gobiernos y posibiliten una mejoría de los vínculos entre ambos pueblos hoy separados. Pero eso debe hacerlo nada más que para no perder la iniciativa y dejar a Corea del Norte como la campeona de la unificación, pero no porque existan posibilidades reales de que los comunistas vayan a aceptar finalmente, elecciones libres en su territorio.

La mayoría de los observadores políticos coinciden en que seguir hablando de la unificación es una falta de realismo y que lo único que corresponde hacer es buscar la distensión mediante esfuerzos diplomáticos más creativos y audaces por parte de todos los involucrados en el tema, incluidos los Estados Unidos, la Unión Soviética, China y Japón. Y esperar la evolución de los acontecimientos reforzando los pilares sobre los que se asienta la independencia y prosperidad de Corea del Sur.

Acosada por los comunistas del norte, que mantienen latente el mismo espíritu agresivo que los impulsó, en la madrugada del 25 de junio de 1950, a cruzar el paralelo e invadir el pacífico vecino, Corea del Sur ha debido afirmar la política de su propia seguridad en el desarrollo económico. Contando para ello con la compren-

sión de la mayoría del pueblo, ejemplo casi único de responsabilidad social, Corea del Sur desde la reforma impuesta por el presidente Park en 1962, ha conocido un crecimiento económico tan espectacular como sólido.

Dos hechos hicieron posible este crecimiento: la rápida industrialización y el aumento fenomenal del volumen de las exportaciones. El porcentaje de crecimiento anual de la industria minera y de productos manufacturados ha sido en los últimos cinco años del 15 coma 9 por ciento en tanto que el volumen de exportación de manufacturas ha estado creciendo en un 38 por ciento al año.

La renta per cápita del año 1983 ascendió a 1503 dólares. Si se tiene en cuenta que ésta no pasaba de los 87 dólares en el año 1962, se sigue que se ha multiplicado 17 coma 3 veces durante el mencionado período.

En poco más de 20 años el pequeño país que carece de recursos naturales vitales pasó a ocupar un lugar de privilegio en el concierto de las naciones desarrolladas. En el mismo tiempo Corea del Norte apenas si ha logrado entrar en la fase de industrialización primaria y depende para todos sus abastecimientos incluídos los objetos de uso familiar diario, de las importaciones chinas o soviéticas.

Según estadísticas dadas a conocer recientemente por la Junta Nacional de Unificación, en 1983 el Producto Bruto Nacional de Corea del Sur ascendió a 75.270 millones de dólares, es decir 5 coma 2 veces más que el volumen de Corea del Norte: 14.470 millones de dólares.

La brecha se hace más abrupta al considerar las cifras del intercambio comercial. En el mismo año, 1983, el volumen comercial de Corea del Sur ascendió a 50.630 millones, 17 coma 3 veces más que el del Norte que arrojó la cifra de 2.930 millones de dólares.

En cuanto al sector energético el sur produjo en el mismo período aproximadamente 3 veces más de kilovats hora que el norte y lo aventajó también en la producción de las refinerías de petróleo elaborando 790.000 barriles por día mientras que el norte sólo produjo 70.000 barriles diarios.

Para no resultar tedioso con la enumeración de las cifras digamos que en resumen Corea del Sur supera al norte en todos los rubros importantes tales como la producción siderúrgica, el hierro, la

construcción naviera, la automotriz, la industria química y que también le lleva ventaja en la explotación agrícola.

La lenta evolución de la economía norcoreana es atribuída básicamente, a la ineficiencia y al aislamiento inherentes al sistema económico comunista, rasgos éstos que en Corea del Norte se acentúan notablemente por el rígido sistema impuesto por el dictador Kim Il-sung, quien controla con sus adictos más cercanos la producción total del país.

Pero además existe otra razón fundamental para que la economía resulte deficitaria: el enorme gasto militar. Las cifras señalan que mientras Corea del Sur empleó el 5 coma 8 por ciento de su Producto Bruto en gastos de defensa, el norte utilizó en armamentismo nada menos que el 23 coma 5 por ciento de su producto bruto. Este hecho es altamente significativo y revela que el gobierno comunista de Pyongyang dedica el máximo de sus esfuerzos al fortalecimiento de sus fuerzas armadas.

Pese a su menor cantidad de habitantes y a sus problemas económicos, Corea del Norte cuenta con fuerzas militares numéricamente mayores que las de Corea del Sur. El ejército del norte comprende 35 divisiones de infantería, tres divisiones mecanizadas, dos divisiones blindadas, cinco brigadas blindadas, cuatro brigadas de infantería, 250 batallones de artillería, 80 batallones de cohetes, cinco batallones de proyectiles superficie, cinco regimientos para cruce de río y más de 20 brigadas especiales de comando todas las cuales suman 120.000 hombres. Estas fuerzas son más que suficientes para saturar el territorio de Corea del Sur que, en comparación, cuenta con un ejército de 500.000 hombres lo que significa que hay una proporción desfavorable de 2 a 1. En lo que respecta al potencial del ejército el norte tiene 3.300 tanques contra solo 1.000 del sur, 4.100 cañones contra 2.100, 11.000 morteros contra 5.300 y 8.000 cañones antiaéreos contra 106. Se desconoce la cantidad exacta de misiles pero por la cantidad de rampas detectadas por los aviones espías se estima que su número no es menor a 200, es decir unos 20 más que el Sur.

La fuerza naval norcoreana ha crecido en los últimos años hasta convertirse en una de las flotas más poderosas del área. Posee 19 submarinos, 184 patrulleros, 180 torpederos; 18 fragatas portamisiles y 99 lanchas de desembarco. Su oponente del sur carece de sub-

marinos y sólo lo supera en la posesión de 11 destructores. La misma situación se repite con la fuerza aérea: el norte cuenta con 70 bombarderos pesados mientras que el sur no posee ninguno; tiene 672 cazas de distinto tipo en tanto que el sur sólo 434, posee 10 helicópteros más que el sur y lo aventaja también en aviones de transporte: 230 contra sólo 48.

El énfasis de la militarización norcoreana, significa obviamente que el país está preparado para responder a una emergencia de guerra. En realidad la política exterior del gobierno comunista de Pyongyang no ha variado un ápice de los objetivos que lo llevaron a invadir el sur en 1950. En aquella ocasión Kim Il-sung había sostenido la necesidad de recurrir a la fuerza para liberarlo de la presencia norteamericana y de los gobernantes que la sostenían. Treinta y cinco años después, en Corea del Norte sigue gobernando el mismo dictador que impuso la Unión Soviética cuando la península fue dividida por decisión de los aliados al finalizar la Segunda Guerra Mundial y el Partido de los Trabajadores, dominado por el hijo del dictador, Kim Jong-il, ha vuelto como entonces, a establecer al término del último congreso partidario que la prioridad de Corea del Norte sigue siendo la reunificación de la península.

Naturalmente cuando el partido oficial, el único que por otra parte existe, habla de reunificación no lo hace pensando en la posibilidad de un acuerdo político que es a todas luces irrealizable desde que el máximo organismo partidario reitera la excelencia ideológica del marxismo como sistema ideal para extenderlo a todo el territorio coreano.

Más aún. Al finalizar el congreso del partido se puso en vigencia un estado de alerta que de hecho pone en grado de movilización a todos los estamentos del partido que naturalmente, también alcanza a las fuerzas armadas.

Es decir que el país está preparado para afrontar un hecho bélico en el momento en que las circunstancias lo indiquen. ¿Cuándo será ese momento? Nadie puede anticiparlo. Sólo es posible afirmar que en este momento los ímpetus bélicos de Kim Il-sung están contenidos por las exigencias de la estrategia comunista internacional.

Llegados a este punto conviene recordar que si Corea del Sur forma parte de la estructura defensiva del mundo libre en el sudeste asiático, el Norte integra también la red de intereses comunistas expresados en la región. La única diferencia es que allí y especial-

mente en su caso, la cabecera estratégica es doble por la rivalidad existente entre China y la Unión Soviética.

Corea del Norte, desde la implantación forzosa del gobierno de Kim Il-sung ha fluctuado, con notoria eficacia, ciertamente, entre las influencias de uno u otro ha logrado mantener buenas relaciones con ambos. En realidad tanto China como la Unión Soviética no pueden darse el lujo de descuidar la fidelidad del aliado porque a ninguna de ambas potencias le puede interesar la repetición del fenómeno producido en Vietnam, donde la rivalidad ha llevado al enfrentamiento directo. Vietnam es prosoviético y adversario de China porque en su momento, los comunistas chinos enfrascados en las disputas entre facciones, descuidaron el apoyo a los vietcongs que encontraron en cambio, en la embajada soviética en París, todo el respaldo que necesitaban para concluir con éxito la lucha contra los Estados Unidos.

Y como en política el pragmatismo es fundamental, puede asegurarse que no se repetirá la experiencia. Pero lo que si puede ocurrir es que los intereses de una y otra potencia terminen por separarse demasiado. Quiero decir que tal vez, si la apertura china que se viene operando no concita el interés de Corea del Norte ésta puede volcarse decididamente en favor de los intereses soviéticos en la región y si éstos, por razones múltiples que existen pero que sería inoperante reseñar aquí, favorecen una intervención armada del norte contra el sur nadie, seguramente, estará en condiciones de impedirlo.

De modo que queda claro que el peligro de guerra subsiste no sólo por la vocación belicista de Kim Il-sung sino también por la coyuntura internacional que en la región alcanza su grado mayor de confrontación.

Así, Corea del Sur aún sin quererlo, juega un papel preponderante y debe responder a una dinámica estratégica especial. La región presenta la característica de una gran concentración comunista pues aparte de la Unión Soviética, de la República Popular China y de la propia Corea norteña, el marxismo, con sus distintos matices, se ha desplazado hacia el Oeste y está ya establecido y consolidado, lo que es peor, en Birmania, Laos, Camboya y Vietnam. Si no fuera por la presencia de Tailandia que todavía mantiene su independencia ideológica, todo lo que antes se conocía como península indochina sería comunista. De uno u otro bando, pero comunista al fin.

Metida como una cuña en el continente del marxismo, Corea

del Sur integra junto con Japón, Taiwán y Filipinas una especie de arco natural extendido enfrente, que constituye algo así como una barrera de contención del comunismo.

Las distintas administraciones norteamericanas que se sucedieron al finalizar la guerra mantuvieron sin mayores modificaciones, una línea estratégica que se apoyaba en los países mencionados. Con ligeras variantes, todos los gobiernos que llegaron a la Casa Blanca sostuvieron a los regímenes gobernantes y a los países mencionados sin preocuparse demasiado por la índole de los mismos.

Prevalecía el concepto de que se debían aceptar esas democracias imperfectas la razón de la inmediatez geográfica de la esfera marxista. Una cosa es gobernar un país lejos del acoso comunista y otra muy distinta es hacerlo cuando el enemigo acecha tras la frontera. De esa manera, los excesos de esos gobiernos autoritarios obligados a no respetar al pie de la letra el libre ejercicio del apego democrático, eran compensados por el servicio que prestaban al mundo libre al impedir la propagación en sus países del flagelo comunista.

Pero este concepto cambió abruptamente cuando James Carter llegó a la Casa Blanca. Para entonces ya se ha dispuesto el retiro de la Séptima División Norteamericana establecida en Corea desde los tiempos de la guerra pero el presidente anunció un plan de evacuación de la totalidad de las fuerzas de los Estados Unidos estacionadas al sur de la península. Este plan debía cumplirse en un plazo de cuatro años y en varias etapas y si no llegó a concretarse en su totalidad fue porque Corea del Norte incurrió en un grave error estratégico: no bien se anunció el propósito de retirar a las tropas de la Unión, puso en marcha un apresurado operativo de desplazamiento de tropas hacia la frontera, al tiempo que aumentaba sus fortificaciones y acrecentaba la cantidad de blindados a un número tan alarmante que obligaron al Comando de Seguridad e Inteligencia del Ejército y a la Secretaría de Defensa a aconsejar no sólo la inmediata suspensión del plan de retiro, sino a establecer un nuevo régimen de apoyo destinado a producir el equilibrio militar.

La llegada del presidente Reagan a la Casa Blanca modificó la situación pues inmediatamente vigorizó la estrategia elaborada en tiempos del presidente Nixon y que consiste, básicamente, en dar a los gobiernos no comunistas de la región la responsabilidad de enfrentar y combatir el desarrollo del marxismo.

En ese juego de alianzas del que Taiwán sólo está excluido en las armas y un poco ad referendum de la evolución del comportamiento chino, Corea del sur tiene un lugar de relevancia junto con Japón y esto no obstante haber sido este último el país que lo sojuzgó hasta la finalización de la Segunda Guerra Mundial. Y aunque las particularidades de uno y otro hacen distinta la valoración que se les hace, ambos tienen la misión de servir como ejemplo de la forma de vida que posibilita la democracia. Pero en el caso de Corea el problema es más difícil porque nadie ignora que la liberalización progresiva comporta un grave riesgo. Aunque ésta es precisamente, la labor emprendida por el actual presidente Chun Doo Hwan.

Como primer medida rompió el aislamiento con Japón y no sólo viajó a Tokio, lo que de por sí constituyó un hecho importante al convertirse en el primer mandatario coreano que pisó suelo nipón, sino que, tras obtener las disculpas públicas del anciano emperador Hiroito por el daño otrora causado, puso en marcha un plan de concertación de objetivos que de hecho iguala a su país con esa gran potencia que es el Japón.

Ahora Corea del Sur procurará profundizar la revolución económica que la ha colocado en un sitio de privilegio entre las naciones industrializadas y para ello ha adoptado una serie de medidas cuyos resultados positivos ya se advierten.

A fin de aumentar la eficiencia del sistema bancario en la movilización del ahorro y la inversión, el gobierno ha cedido la mayoría de sus acciones en los principales bancos del país y ha levantado las restricciones a la competencia entre los distintos tipos de instituciones financieras.

El gobierno también está dejando de lado la política tradicional de brindar acceso preferencial al crédito y tratamiento especial en la aplicación de gravámenes a las denominadas industrias estratégicas. En lo sucesivo habrá trato igualitario para todo tipo de inversión para todas las industrias con lo que se espera alcanzar un mayor grado de desarrollo pues se estima que este cambio de política creará un ambiente favorable para que las industrias puedan competir según sus propios méritos.

Por su parte para aumentar la productividad del sector agrícola, el gobierno ha adoptado medidas para dejar de lado los actuales programas de precio sostén que siempre traen aparejados una progresiva caída de la producción, a la vez que dispondrá una expan-

sión del crédito como estímulo a la necesaria mecanización del campo.

Estos esfuerzos en procura de una liberalización general se han visto reforzados al desafectarse paulatinamente grandes sectores de la economía que antes se encontraban bajo el control directo del gobierno. En términos generales puede decirse que la lucha principal está dirigida a por lo menos mantener en su nivel actual del 3 por ciento anual, el índice de la inflación y en obtener una mejor distribución de la riqueza de modo que los beneficios se reviertan con mayor amplitud sobre los sectores menos pudientes que, obviamente, son los mayoritarios.

El compromiso en suma, es producir un mayor crecimiento, una escalada positiva como la que se inició en 1962 y cimentó la potencialidad de la Corea moderna, pero esta vez acompañándola con una apertura política todo lo amplia que se pueda.

El proceso de distensión interna ya ha comenzado. En las recientes elecciones realizadas para renovar la Asamblea legislativa el partido oficialista, Justicia y Democracia obtuvo un ajustado triunfo sobre su principal oponente el Partido Neodemocrático de Corea, una agrupación nacida a la actividad política hace relativamente muy poco tiempo y que tiene como líder más notorio a Kim Dae-jung, personalidad muy conocida que estuvo exiliado en los Estados Unidos hasta poco antes de la fecha del comicio.

El propósito manifestado por el gobierno es ir eliminando lentamente las restricciones que traban el libre ejercicio de la democracia, para alcanzar la culminación del período asignado al actual presidente en condiciones de efectuar la transmisión del mando de manera no traumática y a quien resulte elegido.

La reciente reorganización del gabinete del presidente Chun, apuntó precisamente, a ese objetivo ya que se colocó en los ministerios clave, Interior y Defensa, a políticos de reconocido prestigio y de gran influencia como ideólogos del partido enrolados en la corriente interna que auspicia la necesidad de una apertura.

Los riesgos que se corren no son pocos, Corea del Norte procurará por todos los medios a su alcance infiltrar agitadores. El medio más propicio para lograrlo serán seguramente, los círculos juveniles, especialmente los grupos estudiantiles tan permeables a las influencias del marxismo. Pero el desafío de la hora no admite excusas y

exige a todos los sectores una alta cuota de responsabilidad. El perfeccionamiento de la sociedad surcoreana, su engrandecimiento, son las armas que puede utilizar en esa confrontación permanente a que la somete la historia. Los grupos disidentes, organizados en partidos políticos activos, tienen en este momento más que nunca la obligación de la mesura. No habría ya limitaciones extremas pero cualquier fisura que se produzca en la unidad del país devengará réditos al enemigo. En cambio si la democracia sale fortalecida de esta prueba, se habrá garantizado la existencia futura de Corea del Sur como entidad autónoma, libre y respetada. Con esa definida identidad podrá esperar con confianza el desarrollo del proceso histórico y desde esa posición de fuerza podrá también manejar los acontecimientos.

Por más virtudes que la propaganda le asigne, Kim Il-sung no es eterno. Por el contrario, es un anciano gravemente enfermo de cáncer. El partido sigue siendo una camarilla de obsecuentes entregada ahora a glorificar al hijo a quien se lo prepara para asumir el gobierno. Si esto se dá, la coreana sería la primer dinastía comunista hereditaria del mundo lo cual, más allá del irónico contrasentido, es una situación gravísima de imprevisibles derivaciones.

Kim Jong-il no ha revelado hasta el momento dotes de estadista que lo acrediten para conducir el país. Ha estado encargado hasta ahora de algunos aspectos de las relaciones internacionales pero se lo conoce más por haber organizado los servicios de terroristas que han actuado fuera del país y que alcanzaron trágica notoriedad cuando fracasaron en su intento de asesinar al presidente Chun, cuando éste se encontraba de visita en la ciudad de Rangún. El adiestramiento masivo de extremistas de izquierda provenientes del mundo entero y su apoyo decidido a todos los movimientos guerrilleros de extracción marxista, incluido el vernáculo Ejército Revolucionario del Pueblo, constituye su principal actividad pero tampoco en ésto se le pueden asignar excesivos méritos porque lo que debió haber sido una actividad secreta es una realidad por todos conocida. Si a ello se le suma un carácter arbitrario, una crueldad manifiesta y una inteligencia poco menos que común, se tendrá completo el retrato de quien será designado para gobernar el país.

La camarilla que lo rodea y a la que antes aludimos podrá seguramente complacer al anciano Kim Il-sung, pero los vientos que han comenzado a soplar desde Pekín no son todo lo favorables que espe-

raban quienes están complicados en la sucesión.

En China se está operando desde hace varios años una revolución que sólo ahora asoma a la superficie. La rigidez de la ortodoxia maoista ha cedido paso a una corriente mucho más moderada que está aplicando cambios profundos en el sistema de gobierno. Esos cambios necesariamente van a afectar las relaciones de China con Corea y nadie puede garantizar que el espíritu de moderación que parece prevalecer en los dirigentes chinos no acabe por gravitar profundamente en los próximos acontecimientos norcoreanos. Al fin y al cabo en el otro extremo del problema está la Unión Soviética y para inclinarla al apoyo irrestricto no estará ya el dictador designado por Stalin. En el Kremlin, Gorbachov habla por el momento de distensión y prepara la estrategia que aplicará a partir de su entrevista con Reagan. Y como por el momento nada indica que en su portafolios exista una carpeta con la invasión a Corea del Sur por parte del Norte, resulta bastante factible suponer que los acontecimientos que se producirán en Pyongyang a comienzos del año próximo estarán regidos por la cautela. Con el anciano Kim Il-sung, con su hijo o, tal vez, por que no, con cualquier otro.

De cualquier manera que sea, Corea del Sur, abroquelada en sí misma, podrá superar los acontecimientos porque convertida en una pequeña gran potencia no será fácil atropellarla. Ese es el camino que señalan los observadores y nada indica que no se haya de cumplir en su totalidad.